



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Roberto González Villarreal

**Alejandro López Gallegos, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres Jiménez (coords.), *Yo no estuve ahí, pero no olvido. La protesta en estudio* pp.160-164**

Fecha de publicación en línea: 23 de Febrero de 2012

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx/2012/02/resena-del-libro-yo-no-estuve-ahi-pero-no-olvido-la-protesta-en-estudio-gallegos-alejandro-lopez-nicolasa-lopez-saavedra-sergio-tamayo-y-ricardo-torres-jimenez-coords-2011/>

© Roberto González Villarreal (2012). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx)

Volumen 2, No. 1, enero-junio de 2012, es una publicación semestral del Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D. F., C.P. 06760, teléfono: 1102-3760 ext. 2903, <http://espacialidades.cua.uam.mx/revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx>. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número: 04-2011-061610480800-203, ISSN:2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Guillén Hiram Torres Sepúlveda, Calle K MNZ V núm 15. Colonia Educación, Coyoacán. Cp. 04400. México, D.F., teléfono: 55497799, e-mail:guillen.torres@hotmail.com, fecha de última modificación: 19 de abril del 2013. Tamaño de archivo 1.38 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

## Directorio

**RECTOR GENERAL:** Dr. Enrique Fernández Fassnacht

**SECRETARIA GENERAL:** Mtra. Iris Santacruz Fabila

## Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

**RECTOR:** Dr. Arturo Rojo Domínguez

**SECRETARIO DE UNIDAD:** Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

## División de Ciencias Sociales y Humanidades

**DIRECTOR:** Dr. Mario Casanueva López

**JEFE DE DEPARTAMENTO:** Dr. Alejandro Mercado Celis

## Revista Espacialidades

**DIRECTORA:** Dra. Esperanza Palma

**ASISTENTES EDITORIALES:** Mtra. Rita Balderas Zavala y Mtro. Carlos Eduardo Cornejo Ballesteros

**EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO:** Hugo Espinoza Rubio

**ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB:** Guillén Torres

**DISEÑO GRÁFICO:** Elisa Orozco

**FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA:** CGTextures

**COMITÉ EDITORIAL:** Dr. Jorge Galindo (UAM-C), Dr. Gabriel Pérez, (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Alejandro Araujo (UAM-C), Dr. José Luis Sampedro (UAM-C), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dra. Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I).

Alejandro López Gallegos, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres Jiménez (coords.) (2011), *Yo no estuve ahí, pero no olvido. La protesta en estudio*, México, UAM, 570 pp. ISBN: 978-607-477-389-7.

Hablemos de cifras: un libro y dos discos; en el libro, 570 páginas, 105 gráficas, 45 fotografías, más de diez anexos capitulares, cuadros, dibujos, mapas, periódicos; 7 partes, 12 capítulos, más la Introducción y dos anexos generales. En el disco 1: 20 carpetas con 1,269 archivos; en el disco 2: imágenes, recorrido virtual, proyecto museográfico y de exposición de fotografías de la marcha del 2 de octubre de 2008. Tanto uno como otros son resultado de la colaboración de más de cien participantes, entre coordinadores, docentes, investigadores, organizadores, etnógrafos y encuestadores, además de cuatro artistas visuales, del VII Taller internacional de etnografía urbana y cultura política. Análisis de la protesta, realizado entre septiembre y noviembre de 2008.

El objeto: una marcha conmemorativa. ¿O sería mejor decir los objetos? Porque, desde el principio, los tópicos se derrumban: ¿la marcha?, ¿o las marchas? No una, sino muchas. Primero, las convocadas; luego, las que hicieron dos recorridos distintos; posteriormente, las que integran cada una de éstas, las conformadas por personajes, grupos y colectivos varios. Y no sólo las que las integran, sino las que se forman, las que aparecen y más tarde se separan, las que se reportan en los medios, las que se consignan en los informes, las que se recuerdan y se analizan, las que se esfuman en la memoria, las que se reproducen, las que penetran cuerpos y espa-

cios y ahí se quedan, indelebles, tatuadas, perennes.

Las marchas que forman (y conforman) una manifestación, un ejercicio de las multiplicidades, un granito de la complejidad que el Taller se esforzó en registrar, reportar y analizar con estrategias distintas: unas, que las cruzan horizontalmente: en los emplazamientos a ras de suelo, partícipes, observadores e informantes; también desde las alturas: vigías dispuestos en el hotel Majestic, regando tam-piqueñas con cervezas y aguas frescas; pero también lateral: desde adentro y desde afuera, entre los marchantes, los vigilantes y los testigos; también de manera oblicua: desde las personas hasta los grupos y luego las colectividades; así como los discursos, los signos y símbolos, los significados y representaciones, las dramatizaciones y los performances (y de-jo a los expertos la diferenciación conceptual y metodológica); desde los actores hasta los observadores, informantes y replicadores.

El Taller se propuso pensar la heterogeneidad y multiplicidad desde sí mismas, y les dispuso —me gustaría decir que simétricamente, pero sabemos que no puede ser así—, una rejilla de inteligibilidad fluida y diversa para capturar y cartografiar, entre tantas cosas:

- La fenomenología de los cuerpos, de sus representaciones y mutaciones.

- Las diversas formas de enunciación, su procedencia y utilización táctica.
- La construcción y uso de los espacios públicos, del paisaje que se forma en y tras las batallas, que muta y se resignifica en la memoria y la política.
- Los sentidos que se coluden, que conviven y se coaligan con otros, que se enfrentan y se destruyen.
- Los desplazamientos temporales, las trayectorias individuales que se traicionan, al menos en la mirada o la consideración de los otros (¿cómo no registrar las denuncias del abandono, la transmutación de los héroes del pasado —no es que estén cansados, sino que ahora son todo lo opuesto contra lo que lucharon a los veinte años—; cómo no demandar su ausencia en las luchas de hoy, transfigurados en representantes dipsómanos, funcionarios a modo, zombies políticos, arribistas u oportunistas del presente perpetuo? Y están ahí, en las marchas: junto a todos los demás, a todas las otras que siguen en la tierra, en la escuela, el barrio, la colonia o el partido, en los combates cuerpo a cuerpo, en las luchas del momento, en las distintas trincheras de la política. ¿Cómo no registrar estos enfrentamientos, las apropiaciones, los sinsentidos políticos o comunicativos?

El Taller se desplaza junto a la marcha (las marchas), para mostrar qué si no la movilidad,

la polivalencia táctica de cuerpos, lugares y sentidos. Si las marchas se integran y conforman una conmemoración que se expresa en las calles, es *que resulta del efecto móvil de múltiples performances*. Y aquí recupero, explícitamente, uno de los aciertos conceptuales del texto: el performance, que bien podría ser un analizador de validez general, no sólo para una manifestación o un plantón, sino también para la conmemoración misma, de la cual la marcha es apenas un momento: clave, climático, pero también sería lo contrario.

Habría que analizar su valor instrumental en espacios menos seguros, menos confiables de su valor testimonial y memorístico, pero abiertamente político, en otros donde las multiplicidades se fugan hacia adelante, donde los simulacros, sinsentidos, embotamientos y frivolidades se disponen en un juego estratégico con las demostraciones inequívocamente políticas. Por ejemplo, las marchas de la diversidad sexual, de la legalización de la marihuana, de las lesbianas, o el Love Parade, por citar sólo algunas. Si el performance tensa los objetos analíticos de una protesta cuasi canónica, ¿qué hará con las demostraciones iridiscuentes, con las formas transpolíticas, con las figuras transexuales? No sé qué les ocurra a otros lectores, pero después de leer las 571 páginas de este libro, uno se siente con el derecho de exigir más: poner a prueba el dispositivo analítico en otras protestas, o mejor, en las marchas que están después de la protesta, en los horizontes transliberados: ¿qué entregará el Taller después de hacer la etnografía de esa

marcha que se celebra ya hace más de treinta años, la última semana del mes de junio?

Y vale la pena aquí hacer otra digresión, so pena o temor de seguir una puesta en abismo, pero el texto también es una suerte de guía de perplejidades: los asombros del espesor, pues el libro se “desenrolla” en distintos planos y doce capítulos, con una secuencia rigurosa, pero en modo alguno lineal, sino a saltos, a semejanza del juego de las serpientes y escaleras, del análisis que reptan entre superficies e intersticios, que van de la anatomía de la protesta al modo como se tejen la memoria, el olvido y la derrota; luego la dinámica del mitin, con atisbos demoscópicos; las identidades colectivas; las imágenes; el apartado memorable de los espacios de la protesta —¡ese capítulo de la mirada de la memoria, de Anne Huffschmid!—; los imaginarios y las representaciones, y una reflexión final sobre los alcances de la etnografía urbana y la cultura política, sus modos de análisis, instrumentos y materiales. ¿Quién podría esperar que una manifestación, un suceso, un memorial efímero, tuviera las densidades que registra este libro? ¿Las capas de un “pastel mil hojas” difícil de digerir? Una tutoría de la espesura sería el posible subtítulo; más de uno quedaría contento.

Regreso: una marcha que son muchas en realidad, pero que se denomina como tal, que puede convocarse e integrarse en la memoria y la política, porque ensaya sintaxis y perspectivas múltiples, ordenadas por los intereses del locutor, los contextos, los actores y las estra-

tegias. En realidad, la marcha es un efecto que se desplaza en planos temporales distintos: los de un pretérito resignificado por los combates del presente, que se engarzan con un futuro deseable. También en los distintos mantos de un hoy que no termina de actualizarse, que se debate entre las reminiscencias y las expectativas, entre las conmemoraciones y las estrategias, quizá porque toda conmemoración es una estrategia en acción.

En el breve espacio de una reseña, que transita entre la recomendación y la sorpresa, no se pueden transmitir los hallazgos conceptuales (el performance, el espacio) o las secuelas analíticas (en este caso la marcha como efecto móvil de múltiples performances); tampoco los comentarios, dudas y cuestionamientos.

Habría que detenerse un poco más en el tejido de la memoria y la polivalencia táctica de las marchas; en la sintaxis política de las luchas, demandas, acciones y representaciones; abundar en el problema de los umbrales, en los detonantes, en la continuidad o en las soluciones de continuidad entre protestas y movimientos; que profundizar en el asunto de las disparidades textuales, en los distintos modos que asume el rigor, en las diferentes modalidades enunciativas; hacer un alto, aunque sea un momento, en la cuestión disciplinaria, mostrar cómo se da la multi e interdisciplina en varios de los capítulos, y cómo en otros son francamente transdisciplinarios, y ahí, sin duda, esbozar las ventajas de la indisciplina teórica; que comentar los diferentes

usos de la teoría —en algunas partes dominante—. que ordena los problemas, la estructura y la narración, utilizando los reportes para ilustrar categorías preexistentes.

Otros capítulos están tachonados de citas y autores (al más puro estilo hegemónico de la academia), pero los más utilizan los reportes y recortes etnográficos para construir y reconstruir la teoría, o mejor, analizadores de validez regional, local, quizá relativa y fugaz, pero, eso sí, a partir de las marchas, habría que detenerse buen tiempo en el problema del cuerpo, o de los cuerpos —hay que acostumbrarse a la pluralidad analítica, y en eso, este libro es casi pura militancia—, no sólo del cuerpo individual, grupal, colectivo, sino de sus representaciones, de sus usos, de su fragilidad y de sus fortalezas, así como de sus límites y posibilidades, de sus encantamientos y desmesuras, del cuerpo que habita el espacio y que forma parte de él, que se abandona y se desprecia y, por qué no, mirar de frente las violencias de las marchas, de sus distintos usos, formas y representaciones, de sus diferentes actores, de sus modos de gestión, de sus intensidades y de sus duraciones, de sus fuentes y sus destinos.

Debería hacerse todo lo anterior, y más, porque este libro lo exige y lo permite, y llevar a cabo otro tanto con los discos e imágenes, así como con el trabajo de los artistas visuales, pero quizá la mejor forma de terminar una reseña —que transita entre el entusiasmo y la sorpresa— sea lanzar un envite: continuar el análisis de la protesta, en otros ámbitos y

otros momentos, incluso ahí donde la protesta misma está en entredicho, en los movimientos transpolíticos y posliberados, ¿por qué no?

ROBERTO GONZÁLEZ VILLARREAL\*

---

\* Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: <robertogonzalezvillarreal@hotmail.com>.